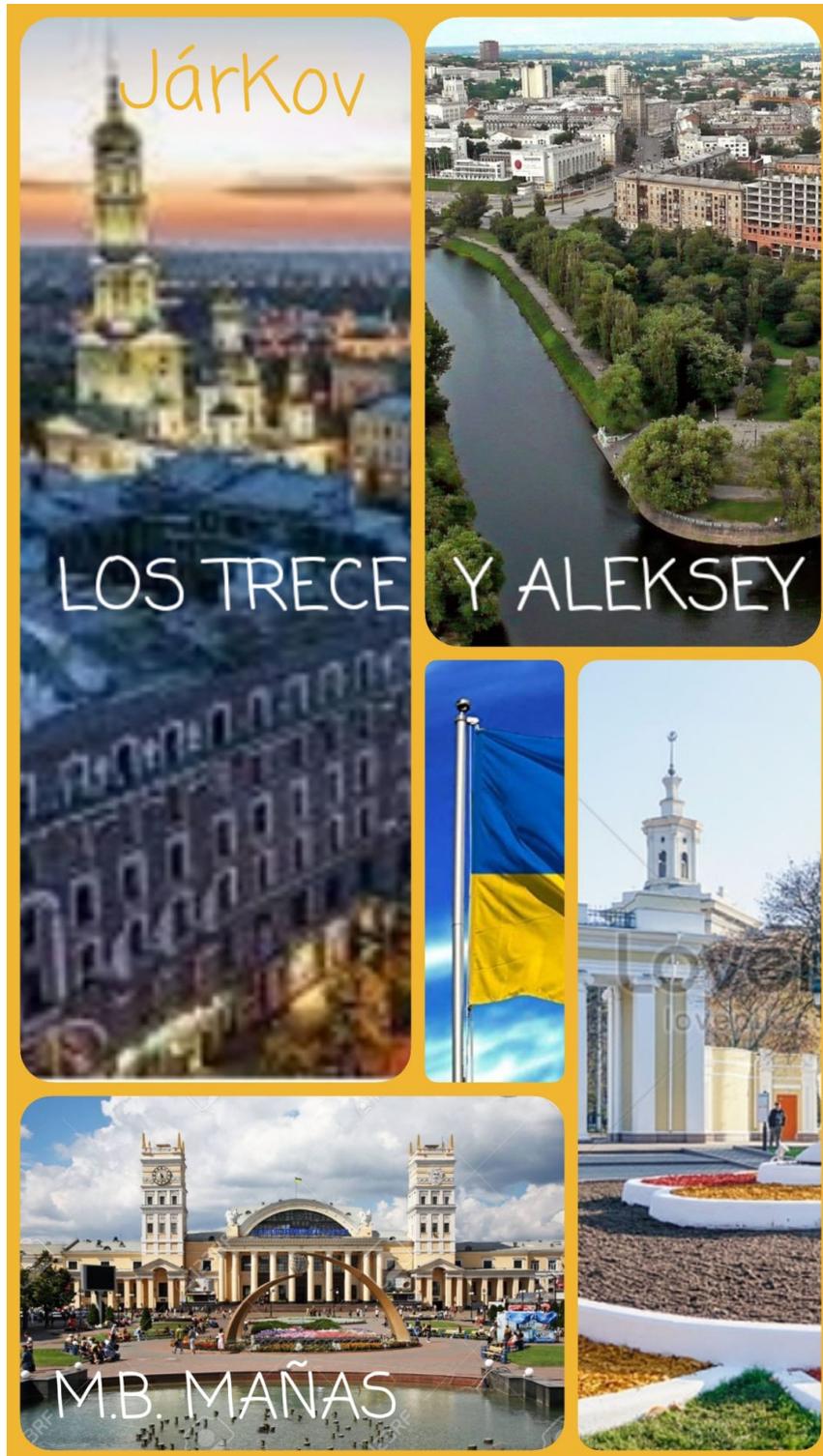


Los trece y Aleksey

El Diván de Campanitas



Capítulo 1

LOS TRECE Y ALEKSEY

Se acechan noches frías por las calles desiertas Járkov.....todo da paso a un gris metralla, sus campos, la luna.

Las sirenas nos alertan y dan paso a tener que sumergirnos en el sótano para resguardarnos de las bombas o como un simple juego de mesa, el destino queda en el azar una noche más.

El temor nos presagia que están muy cerca de la finca donde vivo, pero hoy la zona Noreste de mi ciudad ha sido castigada brutalmente con misiles, se escucha una voz entrecortado, a través del ordenador del vecino del cuarto primera.

Informático de profesión, él es nuestra fuente de información, y la de varios ciudadanos que se conectan de forma clandestina, para ayudar a los militares en su defensa, así que como periodista se libra de la realidad que tenemos sobre nuestras cabezas, una batalla que cada día es más cruel y destructiva.

Demyan nos informa, su rostro muestra el cansancio, mirando perplejo la información de sus colegas, asienta con su cabeza una información que le están dando, con unos auriculares que no se separan de él, su azul en su mirada sus ojos reflejan unas pupilas dilatadas y enrojecidas. Su semblante no decae y nos informa:

La destrucción ha caído en la zona residencial a 3km de nuestro hogar. Un misil ha caído sobre la zona residencial, barrio de grandes casas y zonas ajardinadas.

Me cuesta respirar pero oigo un violín tocar, alzo mi mirada y veo al vecino del primero segundo , un chaval alto y fuerte que estudia en el conservatorio de la ciudad Universidad Nacional de Artes de Kharkiv.

Sus ojos nos aportan la energía suficiente para unirnos a un alma con paz creada por sus manos y su violín.

Se abre la puerta de nuestro sótano, se acercan para traernos mantas, el hijo de la señora Lyuda, mujer de edad avanzada que siempre vivió y ejerció de portera en la finca ...ella orgullosa mira su hijo con vestiduras militares con un ostentoso chaleco antibalas y una gran metrallita a la espalda.

Se despidе hasta mañana con un en un abrazo de entereza hacia su madre.

Las mantas llevan el logo de la cruz roja, y hay trece una para cada vecino, me abrazo a mi almohada comprada por navidades en Ikea, regalos útiles, no como otros años.

En su momento con un miedo a una pandemia mundial ahora aquello ya me queda en el olvido más lejano.

Sin nadie mediar palabra el violín se tapa con su manta, no sé qué nos deparará la noche, nose que nos deparará el mañana.

Cojo fuerza mental y me escapo por los mares llenos de libertad y mi sueño se dosifica a ratos siempre se duerme despierta.

De mi bolsillo saco una pequeña bandera, que azul intenso como nuestro cielo, y su amarillo como sus campos de trigo.

Doy paso a la imaginación poniendo labradores en sus campos y el ajetreo de sus ciudadanos en mi ciudad.

Atrapo la estrella más alta, donde solo veo un techo agrietado y unos tubos que dan paso al agua de cada piso, oigo el ruido como si alguien abre el grifo de un piso cercano.

Ahh!!! el Señor Aleksey nuestro héroe, hombre de pocas palabras y mirada misteriosa.

Tiene amputada una pierna de otro tiempo de otra guerra... pero el no baja al sótano, para refugiarse, él sigue su vida normal, sus arrugas no le engañan por sus batallas.

Mañana será el primero en la cola del pan, como cada mañana desde que se compró el deseado piso con ascensor y se júbilo de sus armas, me explica mi vecina Aneta que entre relatos e historias pasamos las horas.

Dicen que ya es de día !!

Olemos a café y bizcocho... quién será si no!!! el valiente, que un día fue capitán de nuestras milicias, y nos alienta con su serenidad el Señor Aleksey que antes de ir a comprar el pan para los trece, nos regala un desayuno desde el primer día que adecuamos

nuestro refugio improvisado.

Con él una mirada de esperanza, que de sus batallas tiene la inteligencia ganada, con sus manos desgastadas hace fuego en su estufa de leña improvisada.

Los trece compartimos aquel sabor de café a una Colombia lejana, y un bizcocho hecho con harina de nuestros campos, entre sorbo y sorbo de aquel café tan amargo, nos sentimos como una familia cercana.

Mañana nos cojeremos de nuestras manos, esperanzados veremos el sol para dar paso a un cielo tan inmenso como su mar... y el gris se alzaré como bello trigo, dando paso a la esperanza de un día más y sin lágrimas que derramar, ya que no quedan más... solo queda esperar entre tanto sufrimiento que una mañana nos despierte la Paz.

M.B. MAÑAS.